

<http://dx.doi.org/10.22168/2237-6321.7.7.2.591-603>

La elección del método deductivo por Louis Hjelmslev en *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*

The choice of the deductive method by Louis Hjelmslev in Prolegómenos a una teoría del lenguaje

Carolina Paola TRAMALLINO (UNR)
carotramallino@hotmail.com

TRAMALLINO, Carolina Paola. La elección del método deductivo por Louis Hjelmslev en *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. **Entrepalavras**, Fortaleza, v. 7, p. 591-603, ago./dez. 2017.

Resumen: El trabajo tiene como objetivo analizar la elección del método científico de Louis Hjelmslev en *Prolegómenos a una teoría del lenguaje* y la argumentación con la que sostiene tal decisión. Para ello se explicarán las clases de razonamientos en el trayecto de validación del conocimiento y los argumentos esgrimidos por el autor para justificar el rechazo del método inductivo y la adopción del método deductivo. Para terminar, se expondrán las relaciones existentes entre la teoría y los datos que están vinculados con el carácter puramente deductivo de la teoría lingüística propuesta por Hjelmslev.

Palabras clave: Método científico. Hjelmslev. Teoría lingüística.

Abstract: The present paper aims to analyse the choice made in *Prolegómenos a una teoría del lenguaje* by Louis Hjelmslev in favour of the scientific method and the argument which supports such decision. For that purpose the types of reasoning applied on the course of validation of knowledge and the explanations outlined by the author in order to justify the rejection of the inductive method and the adoption of the deductive method will be explained. To conclude, the relation between the theory and the data connected to the purely deductive nature of the linguistic theory proposed by Hjelmslev will also be explored.

Keywords: Scientific method. Hjelmslev. Linguistic theory.

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo analizar la elección del método científico de Louis Hjelmslev, en *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, en lo que refiere al método más apropiado para la teoría lingüística y la argumentación con la que el autor sostiene tal decisión.

Para eso, será necesario explicar qué tipos de procesos de percepción cognitiva pueden utilizarse para interpretar la realidad, las clases de razonamientos en el trayecto de validación del conocimiento. Poder diferenciar un razonamiento de otro ayudará a entender la fundamentación que realiza el autor para apoyar su determinación.

En el norte de Europa, en la década del 30, surge la llamada Escuela de Copenhague, y, en 193, Louis Hjelmslev, junto con Bröndal, fundan la Escuela Lingüística de Copenhague, cuyo objetivo es instaurar una nueva lingüística que rompa con la tradición. Esta escuela está inspirada en los principios estructuralistas saussureanos, de los cuales se servirá para profundizarlos y reformularlos¹.

Hjelmslev postula, entonces, a la lengua como un patrón de relaciones puras, sin referencias a los planos gráficos o fónicos y reclama para esta lingüística el estatuto de ciencia autónoma, que atienda al estudio de la lengua en sí misma tal como instancia Saussure. Su obra más divulgada es *Prolegómenos a una ciencia del Lenguaje*, aparecida en 1943 en lengua danesa y publicada en 1971 en castellano con el título *Prolegómenos a una teoría del Lenguaje*. El libro es traducido además al francés y al inglés.

En esta obra pretende sentar las bases de una teoría lingüística que tome como objeto al lenguaje, pero no como un medio, sino como un fin en sí mismo, es decir, el objetivo de ésta debe ser describir la

¹ A esta corriente, le da el nombre de Glosemática. El término deriva de glosema (que es la palabra con la que denomina a las figuras, mínimas unidades de la lengua sin significación propia, como las sílabas y los fonemas).

lengua, pero no mediante el método empírico como sucedía hasta el momento, sino a partir del método deductivo. Es importante aclarar que es el primer lingüista que propone y elige usar el método deductivo o hipotético deductivo. Toda la lingüística anterior había empleado el método inductivo. Por eso es necesario contar con una lingüística que estudie el lenguaje y sus textos como fin en sí mismo:

En sus consecuencias más inmediatas, la significación de tal lingüística, (...) puede medirse también por su contribución a la epistemología en general. Lo que se necesita es construir una teoría lingüística que establezca sus métodos e indique su camino (HJELMSLEV, 1980, p. 15).

Para explicar y echar luz sobre los métodos posibles de una teoría, me serviré de algunos de los estudios epistemológicos llevados a cabo por Juan Samaja (1993, 1995) e Irving Copi (1999).

Por lo tanto, en el apartado siguiente, desarrollaré los argumentos que brinda Hjelmslev para justificar el rechazo del método inductivo y la elección por el deductivo. Por último, explicaré cuáles son las relaciones que establece la teoría con los datos, y, para terminar, haré hincapié en el carácter predictivo de la teoría.

Desarrollo

Para entender la diferencia entre los distintos tipos de razonamientos, que tradicionalmente se dividen entre inductivos y deductivos, debemos explicar a qué nos referimos cuando hablamos de razonamientos y cómo están compuestos.

Hay que tener en claro que las inferencias son conocimientos obtenidos a partir de otros conocimientos. Es decir, se llega a una proposición y se la afirma a través de otras proposiciones. Como explica Copi (1999), las proposiciones son verdaderas o falsas y por ello se diferencian de las preguntas, las órdenes y las exclamaciones.

Un razonamiento supone al menos dos proposiciones: una conclusión y una o más premisas. Los razonamientos son correctos o incorrectos (también llamados falacia) o válidos e inválidos (porque son procedimientos). El razonamiento puede plantearse como un sistema axiomático, "...es un grupo de proposiciones tal que de una de ellas se afirma que deriva de las otras, las cuales son consideradas como elementos de juicio a favor de la verdad de la primera" (COPI, 1999, p. 7).

En otras palabras, para que haya un razonamiento o inferencia debe derivarse una proposición de las otras que se afirman como verdaderas y que son presentadas como las razones para creer en esa conclusión.

Diferencias entre inducción y deducción

En *La especie y la bolsa*, Samaja (1996) retoma la llamada epistemología hipotético-deductivista, propuesta por Karl Popper en 1934 para explicar los dos tipos de inferencias o de razonamientos que sirven para dar respuesta a un problema de investigación: la inducción y la deducción. La intención de Samaja es la de introducir en este esquema, como tercer camino posible, a la inferencia abductiva formulada por Charles Peirce.

Con respecto al primer tipo de razonamiento, la inducción, tenemos que el mecanismo de producción mediante el cual el investigador establece la hipótesis o teoría responde a una serie de observaciones particulares a partir de las cuales llega a una conclusión que es una generalización o ley universal. Pero éste, advierte Samaja (1996), no nos da ninguna garantía formal respecto de dicha conclusión, ni tampoco funciona como estrategia para generar ideas complejas. Está claro que la inducción no sirve para entender la validez de la hipótesis; entonces, se recurre al camino deductivo, pero a través de una hipótesis inventada. Esto significa que "...no hay método en el proceso de descubrimiento; sólo hay método en el proceso de validación" (SAMAJA, 1996, p. 22).

Peirce (1878), en *Deducción, Inducción e Hipótesis*, presenta a la deducción como la operación a partir de la cual obtengo el Resultado, al cual llego a partir de tener la regla (R), que sería el conjunto de los saberes previos/técnicos, por ejemplo: "Todos los hombres son mortales", más el caso (C), siguiendo con el ejemplo: "Sócrates es hombre", que es el resultado de la interpretación de los indicios a partir de la regla. Éste es el particular, el objeto o espécimen. El resultado o conclusión sería "Sócrates es mortal".

En cambio la inducción es esquematizada como la obtención de la Regla a partir del Caso y el Resultado. Por ejemplo: observamos que Sócrates es mortal, que Platón también es mortal y por lo tanto inferimos que los hombres son mortales y llegamos por inducción a la regla: Todos los hombres son mortales.

Pero aquí estamos frente a un resultado problemático: creemos partir del caso pero en realidad lo estamos estipulando a través de la regla que está en primer lugar, antes del caso, es decir, la regla está implicada en el planteo del caso.

La abducción sería la obtención del Caso a partir de la Regla y el Resultado.

Esta tercera posibilidad se parece a la deducción en cuanto que necesita entre sus premisas a la Regla aunque no produce como aquella una conclusión necesaria. Este rasgo es el que la asemeja precisamente a la inducción.

Ahora bien, ni la inducción ni la abducción son razonamientos válidos: la verdad de las premisas nunca me llevará a la verdad de la conclusión de modo definitivo. No olvidemos que el caso siempre es una hipótesis.

Por lo tanto, tenemos que “...solamente los razonamientos deductivos pretenden de sus premisas que ofrezcan fundamentos concluyentes” (COPI, 1999, p. 25). En este caso, se utilizan los términos válido e inválido, de modo que el razonamiento será válido cuando sus premisas ofrezcan un fundamento seguro para alcanzar la conclusión, es decir, cuando la relación que entablen premisas y conclusión sea tan fuerte que resulte imposible que la conclusión no sea verdadera si lo son las premisas.

Más aún explica Copi (1999), si un razonamiento es válido, por más que agreguemos premisas adicionales a las originales, el razonamiento seguirá siendo válido, ya que, aunque se amplíe el conjunto de proposiciones, esa condición no se modificará.

Sin embargo, es diferente en lo que atañe a razonamientos inductivos, ya que, si agregamos nuevas premisas, esto podría hacer que el razonamiento resultante se debilitara o se reforzara.

En resumen, el autor caracteriza al razonamiento deductivo como aquél “... cuya conclusión se desprende de sus premisas con absoluta necesidad...” (COPI, 1999, p. 28), mientras que define al inductivo como aquél cuya conclusión se sigue de sus premisas sólo con alguna probabilidad, “...que es cuestión de grado y depende de otras cosas” (COPI, 1999, p. 28).

Un razonamiento inductivo, a diferencia de uno deductivo, no exige que sus premisas ofrezcan fundamentos concluyentes para la verdad de su conclusión, sino solamente que ofrezcan algún fundamento en relación a ella. Estos razonamientos, entonces, no se miden en

términos de válidos o inválidos sino como mejores o peores, según el grado de verosimilitud o probabilidad que las premisas otorguen a sus conclusiones.

Samaja (1999) define al método como conjunto de acciones dirigidas a la validación del conocimiento, es decir, como el “modo de validación”. (SAMAJA, 1999, p. 36) y afirma que la inferencia inductiva no puede ser ese camino debido a dos razones: primero, porque, de premisas particulares y verdaderas, sólo puedo inferir conclusiones problemáticas, no necesariamente verdaderas; segundo, porque la observación de los hechos admite un número infinito de recortes y de generalizaciones posibles. (SAMAJA, 1999).

A continuación, presento un cuadro comparativo con los dos tipos de razonamientos que se titula “Diferencias entre inducción y deducción”:

Cuadro 1 - Diferencias entre inducción y deducción

	INDUCCIÓN	DEDUCCIÓN
Evaluación de los razonamientos	Mejores o peores	Válidos e inválidos
Relación entre las premisas y la conclusión	Probable	Necesaria
Proposiciones	Son observaciones particulares	Dan una información completa
Conclusiones	Generales o universales (ambas son problemáticas)	Válidas si la cadena de juicios es verdadera
Adición de premisas	Debilitan o refuerzan la conclusión	No modifican el resultado

La importancia del método en las ciencias humanísticas

Desde el primer capítulo de Los Prolegómenos, Hjelmslev deja en claro que el objetivo que persigue la teoría lingüística es la búsqueda de una “constancia agrupadora e integradora” (HJELMSLEV, 1980, p. 18) que no se apoye en ninguna “realidad” exterior al lenguaje. Este planteo se encuentra en oposición a la tradición humanística, la cual niega *a priori* la existencia de dicha constancia y la legitimidad de su búsqueda. Para los lingüistas, que, en su mayoría, siguen esa tradición, los fenómenos humanísticos no son recurrentes y, por lo tanto, no pueden someterse a tratamiento generalizador y exacto como sucede con los fenómenos naturales. Consecuentemente, en el ámbito de las humanidades, habría de emplearse la “mera descripción” y no podrían

interpretarse los fenómenos mediante un sistema, objeta el autor.

En otras palabras, critica que, en las ciencias humanísticas, se elija como modo de estudio la descripción de los fenómenos desde un tratamiento poético como única posibilidad y, en cambio, exige que la descripción se realice con un tratamiento “poético y científico” de forma coordinada.

¿Por qué Hjelmslev rechaza el método inductivo?

Para Hjelmslev la teoría Lingüística debe ser deductiva. Para llegar a esta afirmación, deslinda, en primer lugar, el método deductivo del inductivo y realiza una crítica a este último.

Está claro que el método es de suma importancia para darle el carácter de ciencia a la lingüística; por eso, define al inductivismo como “...la exigencia de un ascenso gradual de lo particular a lo general, o de algo más limitado a algo menos limitado” (HJELMSLEV, 1980, p. 24).

Aclara que esos términos deben ser depurados epistemológicamente, pero que lo que le interesa es oponerse mediante el método a la lingüística precedente. Por ejemplo, para crear o establecer sus conceptos, la lingüística recorría un sendero que iba desde los sonidos aislados a los fonemas (que son las clases de sonidos) y de los fonemas en particular a las categorías de fonemas, de las significaciones particulares a las significaciones generales y de éstas a las categorías de significaciones. A este modo de proceder, Hjelmslev lo llama inductivo y lo caracteriza como “**una progresión del componente a la clase**”² (HJELMSLEV, 1980, p. 25). Un movimiento sintético, un método generalizador.

Luego va a volver a definir el término inducción como “una síntesis³ continuada con determinación⁴ entre las síntesis que de ella forman parte”.

¿Por qué descarta al método inductivo? ¿Qué inconvenientes traería al lingüista?

1. En primer lugar aclara que este método lleva a la abstracción de conceptos que se nos imponen como “reales, pero que no son ni

² El uso de negrita es nuestro.

³ Síntesis: la descripción de un objeto en cuanto componente de clase.

⁴ Determinación: función entre una constante y una variable. Hjelmslev define función como la dependencia que satisface las condiciones del análisis.

generales ni generalizables más allá de una lengua concreta en una etapa determinada” (HJELMSLEV, 1980, p. 25).

Como ejemplo de la falta de este realismo (empleado como sinónimo de validez), Hjelmslev ubica a determinados conceptos de la gramática que se obtienen por inducción, a saber: genitivo, perfecto, subjuntivo, pasivo. Afirma que ninguno de estos conceptos como se han venido utilizando pueden someterse a una definición general ya que son cosas totalmente diferentes según la lengua en la que se estudien, ya sea latín o griego, por ejemplo.

2. Por otra parte, la inducción lleva de la “fluctuación al accidente” (HJELMSLEV, 1980, p. 25).

La tradición humanística se servía de este método, sin embargo, “... la tarea de la teoría lingüística debe ser descubrir una constancia en el objeto, lo que hace que en todas sus manifestaciones una lengua sea interpretada como tal, independientemente de otros fenómenos no lingüísticos” (RIVERO, 1988, p. 1).

Desde el comienzo de la obra, Hjelmslev declara que un obstáculo propio de la disciplina es que en el campo de la lingüística se ha hecho difícil distinguir entre lo verdadero y lo falso y esto como consecuencia de tomar al lenguaje como medio de conocimiento y no como la meta de un conocimiento “inmanente”. Por lo tanto, empleando el método adecuado, nos hallaríamos en el terreno de “...una ciencia sistemática, exacta y generalizadora...” (HJELMSLEV, 1980, p. 20) y no caeríamos en la mera descripción.

Al investigador lingüístico se le debe presentar el texto sin analizar, “indiviso y en su integridad absoluta” (HJELMSLEV, 1980, p. 25). El único camino posible entonces para analizar ese texto es realizar un análisis que considere “... el texto como clase dividida en componentes, después estos componentes como clases divididas en componentes, y así sucesivamente hasta agotar el análisis” (HJELMSLEV, 1980, p. 26).

3. Otra consecuencia negativa sería que el método inductivo violaría el Principio empírico.⁵ ¿A qué se refiere este principio? Toda teoría se enfrenta a una exigencia metodológica: que la producción de resultados estén de acuerdo a los datos empíricos. Hjelmslev (1980) llama a este requerimiento principio empírico, dejando a consideración de la investigación epistemológica la adecuación del nombre. El principio

⁵ El principio empírico establece que “la descripción habrá de estar libre de contradicción (ser autoconsecuente), ser exhaustiva y tan simple cuanto sea posible. La exigencia de falta de contradicción tiene preferencia sobre la de exhaustividad. La exigencia de exhaustividad tiene preferencia sobre la de simplicidad” (HJELMSLEV, 1980, p. 22).

empírico establece que la descripción debe ser libre de contradicción, exhaustiva y simple, en ese orden de importancia.

El siguiente cuadro presenta una síntesis de las características esgrimidas por Hjelmslev con respecto a los métodos de conocimiento:

Cuadro 2 - “Diferencias entre la inducción y la deducción”

INDUCCIÓN	DEDUCCIÓN
Progresión del componente a la clase	Progresión de la clase al componente
Movimiento sintético	Movimiento analítico
Método generalizador	Método especificador
Conduce a la abstracción de conceptos que se presentan como reales	Conduce a la constancia
Conduce a la fluctuación, al accidente	Conduce a la constancia
Contradice el principio empírico	Asegura una descripción autoconsecuente y simple

Relaciones entre la teoría y los datos

Como explica Samaja (1993) en *Epistemología y metodología*, existen dos exigencias propias del conocimiento científico: por una parte, la universalidad de derecho (o necesidad), que aspira a tener toda teoría científica y, por otra parte, la exigencia de comprobabilidad o constatación de sus afirmaciones, en los marcos de experiencias posibles, que se le exige (SAMAJA, 1993).

En otras palabras, lo que se espera de un producto científico es que exponga *leyes generales* que a la vez comprendan el comportamiento de los objetos de la experiencia (SAMAJA, 1993).

Hjelmslev señala dos características fundamentales de la teoría: su arbitrariedad y su adecuación en relación a los datos empíricos. Pero, ¿cómo puede la teoría ser adecuada y arbitraria a la vez sin entrar en una contradicción?

Samaja (1993) manifiesta que el producto de la investigación científica es ese movimiento de ir y venir entre lo teórico y lo empírico (entre el esquema lógico-matemático y el modelo real), y que, entonces, es inevitable este desdoblamiento de los cursos de acción en dos direcciones: la que va del teórico a lo empírico (el modo de validación) y la que va de lo empírico a lo teórico (el modo de descubrimiento).

El principio de arbitrariedad refiere a la independencia de la teoría respecto de la experiencia. Para el autor, la teoría en sí no hace referencia alguna a la posibilidad de su aplicación. Por el principio de

adecuación de la teoría, el lingüista introduce ciertas premisas que, por experiencias previas, serían aplicables a los datos empíricos.

Vinculada a la arbitrariedad, se encuentra la concepción de la teoría como **sistema puramente deductivo**: "... sólo puede usarse para calcular las posibilidades que se siguen de sus premisas" (HJELMSLEV, 1980, p. 28). Por lo tanto, la teoría es arrealista (independiente de los datos empíricos) y calculatoria (un cálculo matemático de todas las posibilidades concebibles en marcos definidos):

La teoría consiste en un cálculo que parte de las menos y más generales premisas de que es posible partir, siempre suponiendo que ninguna de las que son específicas de la teoría parece de naturaleza axiomática. Este cálculo permite la predicción de posibilidades, pero nada dice en cuanto a su realización (HJELMSLEV, 1980, p. 29).

Pero, entonces, nos preguntamos qué papel juegan los datos empíricos en la teoría formulada por Hjelmslev. Como asegura Rivero (1988, p. 2) "la lógica puede determinar el valor de verdad de la conclusión a partir del valor de verdad de sus premisas, pero no establecer si las premisas son verdaderas en relación con los datos". La validez de un razonamiento deductivo no depende de su verificación. Por eso en este sentido, la teoría es "un sistema puramente deductivo" y arbitrario:

(...) los datos empíricos nunca pueden fortalecer ni debilitar la teoría misma, sino únicamente su aplicabilidad.

La teoría lingüística no puede verificarse (confirmarse o invalidarse) haciendo referencia a tales textos o lenguas existentes. Sólo puede juzgarse por referencia al carácter autoconsecuente y exhaustivo del cálculo (HJELMSLEV, 1980, p. 33).

El poder predictivo de la teoría

¿Qué es, entonces, lo que le otorga validez a la teoría si ésta no depende de su aplicabilidad?

Hjelmslev (1980) responde que es la observancia del principio empírico que establece que una teoría debe ser primero autoconsecuente, (libre de contradicción), es decir, que la conclusión derive lógicamente de sus premisas; segundo, debe ser exhaustiva, poseer poder explicativo; en otras palabras, ser capaz de explicar, al menos en principio, la mayor parte del dominio que trata de cubrir; y, por último debe ser

simple, cuando se “basa únicamente en aquellas premisas que exija necesariamente su objeto” (HJELMSLEV, 1980, p. 24).

Pero, además, una teoría debe poseer poder predictivo:

...adelantar la ocurrencia de determinados acontecimientos. No sólo debe permitirnos describir un texto ya existente, sino también, a partir de la regularidad del sistema en que se basa, un conjunto de textos de naturaleza determinada (RIVERO, 1988, p. 3).

Precisamente la hipótesis que pretende probar Hjelmslev (1980) es que “...para cada proceso hay un sistema correspondiente, por medio del cual puede aquél analizarse y describirse con un número limitado de premisas” (HJELMSLEV, 1980, p. 19).

Esto significa que todo texto podrá analizarse a partir de un número limitado de elementos recurriendo a diversas combinaciones. A la vez, estos elementos deberán ordenarse en clases, de acuerdo con sus posibilidades de combinación.

Lo importante, aclara Hjelmslev (1980), es la conducta del análisis, porque no se trata de dividir un objeto en partes, sino de considerar las dependencias mutuas entre esas partes. Sólo de esta manera el análisis puede convertirse en adecuado. Reconocer que la totalidad consta de relaciones y no de partes y que dichas relaciones son las que tienen carácter científico es novedoso para la lingüística. (HJELMSLEV, 1980).

Por lo tanto, el autor establece un sistema de funciones para explicar las relaciones entre los elementos (llamados funtivos al contraer función). De esta forma señala que existen tres tipos de relaciones:

1. Dependencias mutuas cuando un término presupone al otro y viceversa (interdependencias);
2. Dependencias unilaterales en las que un término presupone al otro pero no viceversa (determinaciones);
3. Dependencias de mayor libertad, en donde los términos son compatibles, pero ninguno presupone al otro (constelaciones).

De esta forma, la teoría podrá prever todos los eventos, es decir, analizar cualquier proceso; en otras palabras, todo texto escrito y cualquier texto futuro que aún no haya sido escrito, “...y establecer las condiciones por las que adquieran realidad” (HJELMSLEV, 1980, p. 20).

Observamos que, en su argumentación, la verdad o realidad es sinónimo de validez; por lo tanto, lo verdadero es sinónimo de real.

Hjelmslev aclara que, si falla el intento, se comprobará, entonces, que los fenómenos humanísticos sólo pueden analizarse desde puntos de vista subjetivos y estéticos.

Consideraciones finales

En este trabajo, me ocupé de analizar la elección que realiza Louis Hjelmslev respecto al método más adecuado para estudiar el lenguaje como fin en sí mismo. Para eso, elegí la obra *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, en donde el autor presenta las condiciones de formulación de una teoría lingüística que viene a romper con la tradición humanística, para la cual, los hechos u objetos de las ciencias humanas sólo pueden someterse a un tratamiento descriptivo, siendo imposible hallar una regularidad en ellos.

En contraposición a dicha tradición, el objetivo de Hjelmslev es probar que, para todo texto (o proceso), hay una estructura que lo avala o sostiene, es decir, un sistema, una constancia o generalidad y, por lo tanto, el único modo de validación del conocimiento es la deducción y bajo ninguna circunstancia la inducción, como ha pretendido la lingüística anterior.

Los argumentos que da a favor de su postura son que el método inductivo lleva a la fluctuación, al accidente y no a lo general, además manifiesta que lleva a la abstracción de conceptos que se imponen como “reales” o verdaderos cuando no lo son y, por último, que contradice el principio empírico, exigencia metodológica que debe cumplir toda teoría: que los resultados estén de acuerdo a los datos empíricos.

Con el objetivo de puntualizar las diferencias entre los dos métodos y explicar la estructura de los razonamientos, recurrí a literatura especializada, particularmente a los estudios de Irving Copi (1999) y Samaja (1993, 1996). Este último recupera el concepto de abducción y le atribuye una enorme importancia metodológica: la de operar en la base de todo proceso científico.

Para finalizar, y deteniéndome en el carácter puramente deductivo de la teoría lingüística, analicé las relaciones que entabla ésta con los datos, teniendo como características esenciales el ser “arbitraria” por su independencia respecto de la experiencia y “adecuada” por su aplicabilidad según experiencias anteriores a los datos empíricos.

Más aún asevera Hjelmslev (1980), la teoría lingüística, en su carácter predictivo, podrá predecir a la manera de un cálculo un texto que aún no exista, partiendo de la información acerca del lenguaje en general.

De esta forma llegamos, entonces, a la conclusión de que la validez de la teoría formulada en Los Prolegómenos no está dada por su aplicabilidad, sino por el cumplimiento del principio empírico, es decir, por la validez de la deducción de los teoremas.

Referencias

COPI, Irving. **Introducción a la lógica**. Buenos Aires. Eudeba, 1999.

HJELMSLEV, Louis. **Prolegómenos a una teoría del lenguaje**. Madrid: Gredos, 1980.

PEIRCE, Charles. **Deducción, inducción e hipótesis**. Traducción castellana y notas de Juan Martín Ruiz-Werner, de Deduction, Induction and Hypothesis (1878). Buenos Aires: Aguilar, 1970, p. 65-90. Corresponde a W 3. 323-338.

POLO, José. **Louis Hjelmslev en el ámbito de la lengua española**. Universidad de León: Servicio de Publicaciones, 1999. Disponible en: <dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4218110.pdf>. Acceso en 17 dic. 2017.

RIVERO, Silvia. **Louis Hjelmslev y los Prolegómenos para una Teoría del Lenguaje**. Universidad Nacional de Rosario: Publicación de la Secretaría Académica de Comunicación y Tecnología de la Educación, 1988.

SAMAJA, Juan. **Epistemología y metodología: elementos para una teoría de la investigación científica**. Buenos Aires: Eudeba, 1993.

_____. La especie o la bolsa. **Revista científica de la Facultad de Bellas Artes**, año 1, n° 1, 1996. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10915/18528>. Acceso en: 28 feb. 2015.

Recibido em: 5 de abr. de 2017.

Aceito em: 11 de out. de 2017.